

Estudio arqueológico del sitio El Morro: un puerto prehispánico en la costa del Pacífico nor-ecuatorial (departamento de Nariño, Colombia)

Archaeological study of El Morro site: a prehispanic seaport on north-Equatorial Pacific coast (Nariño Department, Colombia)

Jean François BOUCHARD

Centre National de la Recherche Scientifique
bouchard@mae.u-paris10.fr

RESUMEN

El estudio del sitio arqueológico de El Morro (ensenada de Tumaco, Colombia) revela dos ocupaciones prehispánicas. La primera corresponde a la fase cultural Tumaco-La Tolita y la segunda, el Morro, más reciente (entre los siglos IV y V d.C.) y con un material cerámico distinto, se interpreta como una ocupación de pueblos pescadores y/o comerciantes de orientación marítima.

PALABRAS CLAVE

Arqueología.
Tumaco.
La Tolita.
Ecuador.
Colombia.

ABSTRACT

The archaeological research in El Morro site (Tumaco, Colombia) brought to light two prehispanic occupations. The first one belongs to Tumaco-La Tolita cultural phase. The second one, properly el Morro, more recent (between 4th and 5th centuries AD) with a very different pottery, is considered an occupation by fishermen and/or maritime traders.

KEY WORDS

Archaeology.
Tumaco.
La Tolita.
Ecuador.
Colombia.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Localización y principales características geoclimáticas. 3. Prehistoria de la región de Tumaco: antecedentes científicos. 4. Ocupaciones precolombinas: evidencias arqueológicas. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas. Anexo: Análisis del material cerámico.

1. Introducción

El interés del sitio El Morro reside en el hecho de que se trata de un puerto natural, en el que se habían detectado evidencias de ocupaciones precolombinas en una temporada de sondeos realizada por nosotros en 1979. Se trata de un sitio cuya parte principal está ubicada en los terrenos ocupados actualmente por el Centro de Control de Contaminación del Pacífico (C.C.C.P.) de la Armada Colombiana, en la Isla de El Morro, Municipio de Tumaco-Departamento de Nariño-Colombia (figuras 1 y 2).

La localización de El Morro a la orilla del mar lo convierte en el único puerto marítimo de la costa del sur de Colombia utilizado por los pueblos indígenas del litoral muchos siglos antes de la conquista española (figura 3). En el mes de octubre de 1996, se iniciaron las excavaciones del proyecto de investigación arqueológica. Es preciso recordar aquí que las poblaciones prehispánicas del litoral pacífico ecuatorial tienen una larga tradición de vida marítima que empezó varios milenios antes de nuestra era. Para esta región de estudio, existen evidencias precolombinas de navegación fluvial y marítima: se trata de representaciones hechas en cerámica de monóxilos y también de figurillas de «remeros» (figuras 4 y 5) pertenecientes a la cultura «Tumaco La Tolita», que se desarrolló en este litoral.

El proyecto estuvo a cargo de una Misión Arqueológica financiada por el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y contó con la aprobación del Instituto Colombiano de Antropología-ICAN. Se agradece de forma particular al CCCP todo el apoyo y la ayuda que ha brindado al proyecto durante las temporadas de excavación y de estudio en el terreno. También expreso todo mi agradecimiento a la Universidad del Cauca, quien nos facilitó el acceso al laboratorio de arqueología del Museo en Popayán.

2. Localización y principales características geoclimáticas

Tumaco se encuentra en el Departamento de Nariño, latitud $1^{\circ} 48' 30''$ N y longitud $78^{\circ} 46' 30''$ W. El área arqueológica estudiada está comprendida entre las latitudes $1^{\circ} 49'$ Norte y $1^{\circ} 50'$ Norte y las longitudes $78^{\circ} 44'$ W y $78^{\circ} 44' 10''$ W.

Las temperaturas y las precipitaciones son típicas del trópico: la temperatura media máxima es de 29° C hacia mediados del primer semestre y la media mínima hacia final de año de 23° C. La humedad media relativa es del 82% y las precipitaciones alcanzan un promedio anual de 3872 mm.

El litoral posee un régimen de mareas semidiurno, con una amplitud máxima media de 4 m; la profundidad de las aguas circundantes varía desde los 2 m hasta los 30 m. La mayor parte de la línea de costa de la ensenada de Tumaco muestra evidencias de cambios morfológicos asociados a episodios de erosión y acreción en los últimos 30-40 años.

Frente a sus costas, se halla una de las zonas de subducción, con mayor velocidad de convergencia (7 a 10 cm/año). También es de las más activas sísmicamente. En el presente siglo ha habido cuatro terremotos de magnitud superior a 7.0 en la escala de Richter, con generación de



Figura 1. Sitio El Morro: aspecto en 1978, con la antigua Capitanía del Puerto.



Figura 2. Sitio El Morro: aspecto en 1996, con los edificios del C.C.C.P.

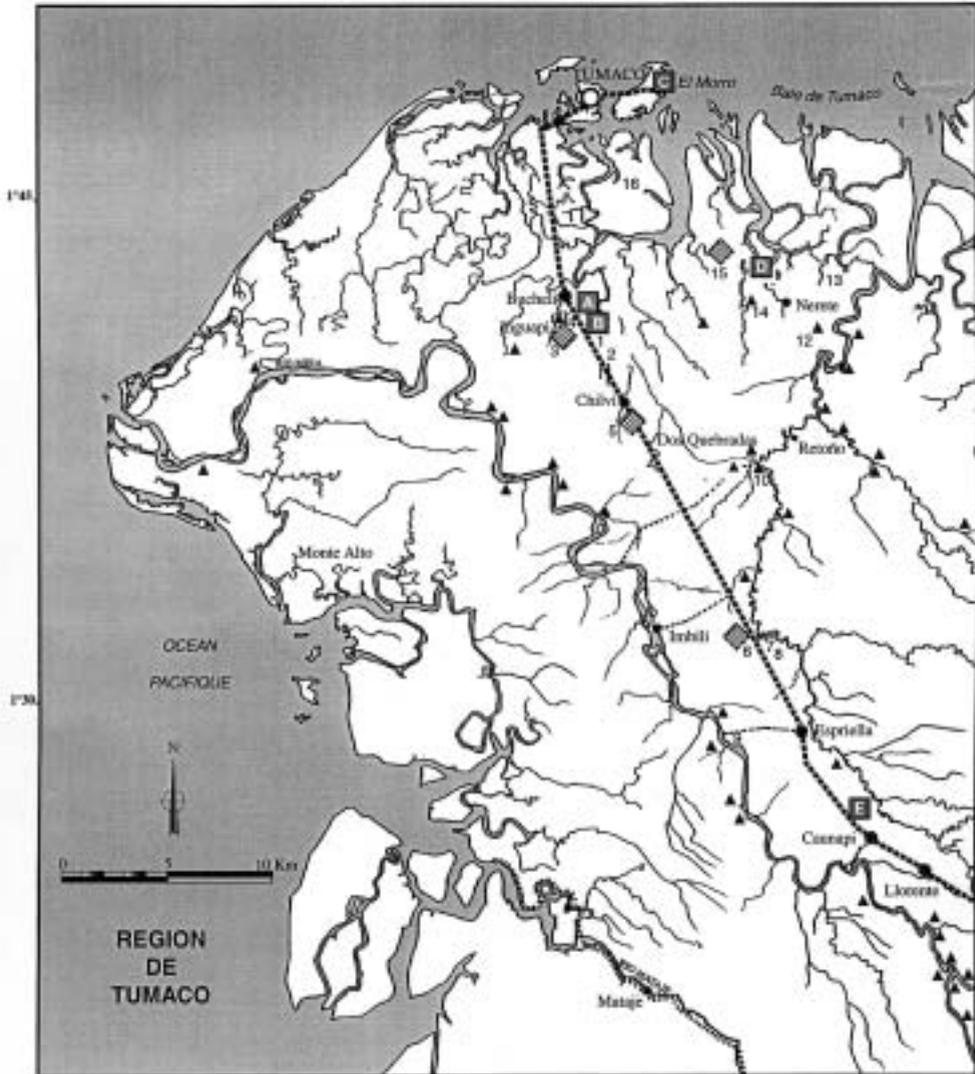


Figura 3. Mapa del litoral pacífico nor-ecuatorial; los triángulos indican los placeres actuales y los rombos los campos de cultivo con camellones prehispánicos. (Fuente: Sitios A, B, C, D y E, Bouchard; sitios 1 a 16, Patiño Castaño.)



Figura 4. Canoa con un personaje, cultura Turmaco-La Tolita.



Figura 5. Remeros en cerámica, cultura Tumaco-La Tolita.

tsunami (u ola de marea), dos de ellos muy grandes y con efectos catastróficos en 1906 y 1979 (datos suministrados por el Capitán de Fragata J. Reyna, A.R.C.)

3. Prehistoria de la región de Tumaco: antecedentes científicos

La región de Tumaco forma parte del área cultural prehispánica que suele ser denominada «litoral pacífico nor-ecuatorial»¹. Actualmente, los arqueólogos consideran que sus límites sur-norte van desde los pueblos contemporáneos de Atacames-Esmaldas (Ecuador) hasta Buenaventura. A raíz de varios proyectos arqueológicos, se han descubierto diversas fases culturales sucesivas, entre el 600 a.C. y la época de la conquista española. La más famosa se denomina «Tumaco-La Tolita» y se desarrolló entre 500 a.C. y 300 d.C. aproximadamente. Sin embargo hay evidencias de ocupaciones que corresponden a fases posteriores, que se encuentran hoy en proceso de estudio por parte de arqueólogos especialistas en la zona. Desde principios del siglo XX, y sobre todo a partir de los años 70, se han excavado varios sitios arqueológicos en este área, tanto en territorio colombiano como en el vecino territorio ecuatoriano.

Anteriormente a este proyecto, se había detectado en la isla de El Morro, localizada en la parte inferior de la entrada a la ensenada de Tumaco, un sitio arqueológico de gran importancia (Cubillos 1955; Bouchard 1982-1983). El sitio se ubica a la orilla del mar, sobre la bahía interior de la costa sureste de la isla y ocupa un amplio espacio al borde de la playa que se encuentra entre el promontorio del faro y los muelles del puerto moderno de Tumaco (figura 6). Entre 1949 y 1950 se construyeron las bodegas y el muelle de la actual Sociedad Portuaria, produciéndose en esa ocasión el hallazgo fortuito de varios vestigios arqueológicos. Por ello se envió al lugar una comisión encabezada por el arqueólogo J.-C. Cubillos, quien estudió después la cultura Tumaco en Monte Alto (Cubillos 1955). Sin embargo, no existen datos publicados sobre las observaciones hechas por Cubillos en El Morro, salvo una referencia (en el mismo libro dedicado a Monte Alto) sobre el aspecto del sitio antes de su destrucción parcial en esa época. Tampoco hemos podido localizar, en la ceramoteca del ICAN ni en ninguna otra parte, los restos cerámicos descubiertos durante la estancia de Cubillos en El Morro. En 1979, la Misión Arqueológica Francesa (bajo la responsabilidad del autor) excavó cuatro pozos de sondeo (de un metro cuadrado cada uno) en la Capitanía del Puerto de Tumaco, lo que permitió detectar dos fases prehispánicas (Bouchard 1982-1983). Por razones de tiempo, no se pudo excavar más en una zona que aparentemente había sido removida en época moderna con medios mecánicos para formar un amplio espacio llano a orillas de la playa de la Capitanía. Pudimos observar entonces la presencia de precarias construcciones, entre las cuales se encontraban las oficinas de la Capitanía así como la residencia del Capitán del Puerto. Al lado existían pequeños abrigos techados para las embarcaciones oficiales. Había un camino de tierra entre la entrada y las oficinas de dicha

¹ Esta denominación geográfica sin connotación política moderna nos conviene, puesto que se trata de un territorio geo-cultural que se formó antes de la separación política moderna entre Ecuador y Colombia y que actualmente cubre parte del litoral norte del Ecuador y parte del litoral sur de Colombia.

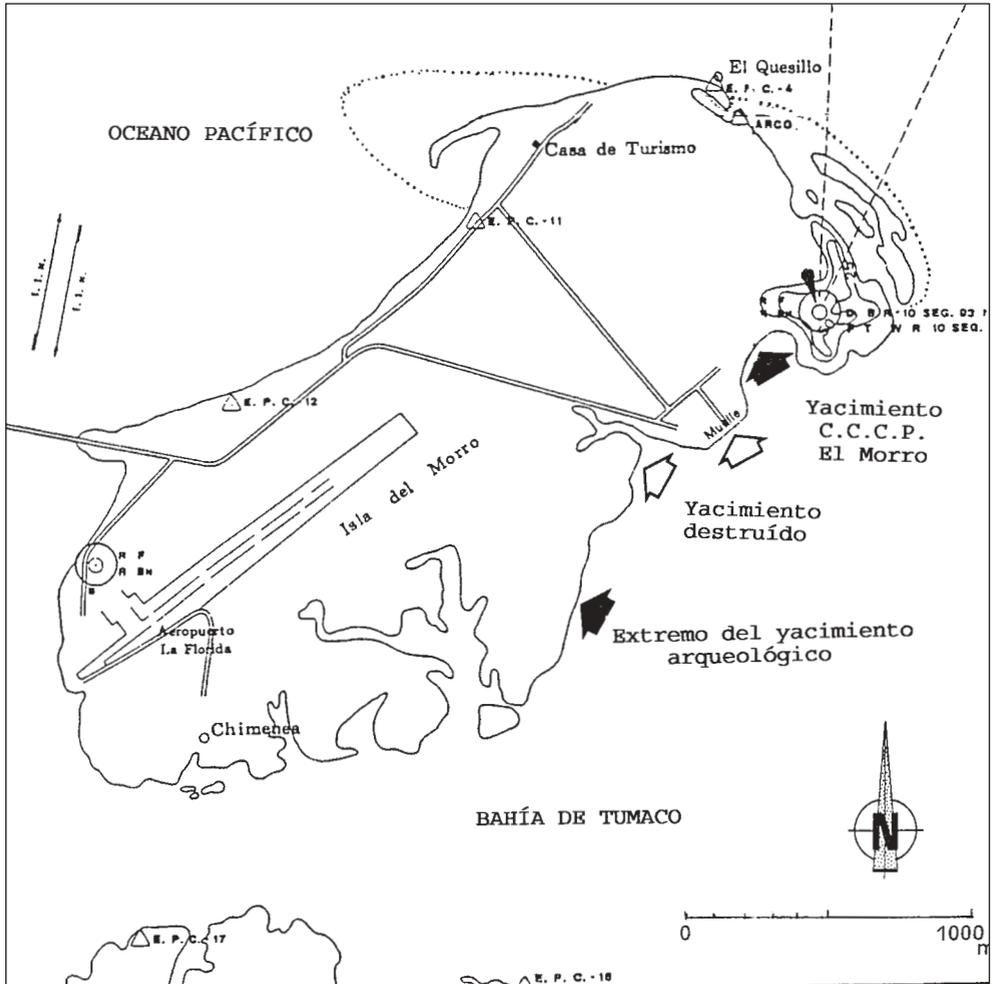


Figura 6. Mapa de la isla de El Morro (las flechas negras en la cara nordeste indican la localización de los yacimientos al borde de la playa; las flechas blancas señalan las partes destruidas en época moderna).

Capitanía. Este primer proyecto Tumaco terminó antes de haber podido ampliar la excavación y solamente pudimos presentar en la publicación final unas conclusiones preliminares, insistiendo en la clasificación cerámica que hicimos a partir de los restos descubiertos, logrando identificar dos periodos de ocupación claramente diferenciados y que, a nuestro juicio, correspondían a dos fases culturales distintas (Bouchard 1982-1983).

La más antigua está vinculada a los restos de la fase cultural Tumaco-La Tolita, conocida por los llamativos vestigios precolombinos que se exhiben en varios museos de Colombia, Ecuador y otros países, como las innumerables figurillas de cerámica y objetos de orfebrería muy bien elaborada.

La fase más reciente, denominada El Morro, se desarrolla alrededor de 400 d.C., según datación radiocarbónica realizada en Francia en el Laboratorio Gif del CNRS. Sus manifestaciones son mucho más escasas y hasta ahora se limitan al núcleo regional Tumaco-La Tolita, estando ausentes en las subregiones extremas entre Guapi y Buenaventura al norte y, posiblemente, entre Esmeraldas y Atacames al sur, a juzgar por los estudios publicados sobre este área por los miembros de la Misión Arqueológica Española en Esmeraldas.

En 1996 se inició un nuevo proyecto de investigación en los mismos terrenos ahora ocupados por el CCCP, para esclarecer la ocupación de lugares estratégicos ubicados en las supuestas rutas prehispánicas de intercambio y utilizados como puertas de entrada a las regiones colonizadas por los grupos precolombinos².

4. Ocupaciones precolombinas: evidencias arqueológicas

La ocupación más antigua se encontró a partir de una profundidad de 50 cm por debajo del suelo actual. El análisis permitió identificar el material cerámico como perteneciente a la fase cultural Tumaco-La Tolita (figuras 7 y 8). Además, presenta rasgos decorativos derivados de una tradición «chorreroide», tal como los que hemos identificado en el corpus de cerámica del nivel Inguapi 1 del sitio Inguapi (Bouchard 1982-1983).

La segunda ocupación se detectó cerca de la playa y del pequeño manglar que la antecede. Se trata de un basurero con gran concentración de material, principalmente cerámico, que apareció a unos 30 cm de profundidad (figuras 9 y 10). Debajo no aparecieron otros niveles y se encontró solamente una cantidad muy pequeña de tios pertenecientes al mismo nivel cultural. Este material pertenece a la fase Morro. A esta fase corresponden una fecha¹⁴C de 430 d.C. realizada en 1979 (Bouchard 1982-1983) y dos dataciones obtenidas en 96-97 (Gif 10808): 1470 ± 95 BP, Cal. 405, 772 d.C. y (Gif 10807): 1580 ± 60 BP, Cal. 350, 624 d.C. Por lo tanto, estas fechas indican que se trata de una ocupación del sitio posterior a la hegemonía cultural de La Tolita, lo que se confirma a través del análisis del material de este nivel arqueológico.

Hay, por tanto, evidencia de dos ocupaciones prehispánicas situadas directamente sobre la costa más protegida de la isla, la que se encuentra resguardada del oleaje y de las corrientes marinas por su localización en la misma rada de Tumaco y no en la zona de mar abierto. Por su ubicación a orillas del mar y en una bahía protegida, es un sitio muy apto para el tráfico de embarcaciones, como las canoas usadas por los grupos precolombinos de esta costa. Hacia el sur, en dirección del actual aeropuerto y de la isla de Tumaco, existía en años pasados una amplia zona de manglares y pantanos, inadecuados para el asentamiento humano.

² El proyecto contó con la aprobación del Instituto Colombiano de Antropología —ICAN— y de la Dirección General Marítima —DIMAR—. El proyecto estuvo a cargo de una Misión Arqueológica financiada por el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Integraban el equipo las siguientes personas: J-F Bouchard (arqueólogo, CNRS), G. Clément (ingeniero, CNRS), S. Guimaraes (IFEA), M.E. Orejuela (Univ. del Cauca, Popayan), C. Ordoñez (Univ. del Cauca, Popayan) e Ivan Quintero (Univ. Los Andes, Bogota). El Pr C. Gnecco (Dpto Antropología, Univ. Del Cauca) ha sido designado como contra-partida colombiana y supervisor.

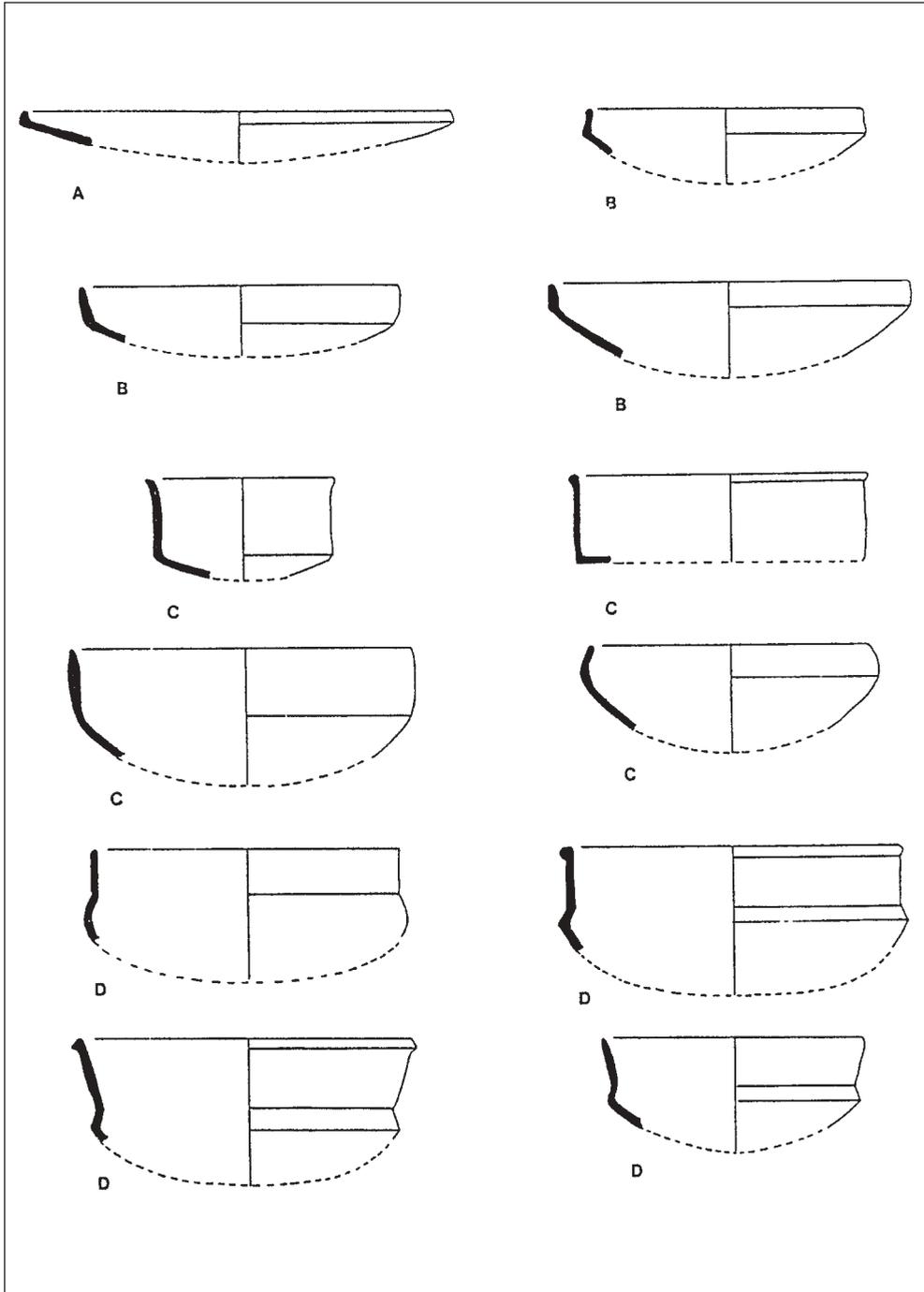


Figura 7. Principales formas de los recipientes de la fase Tumaco-La Tolita: (a) platos, (b) escudillas, (c) cuencos sencillos, (d) cuencos compuestos.

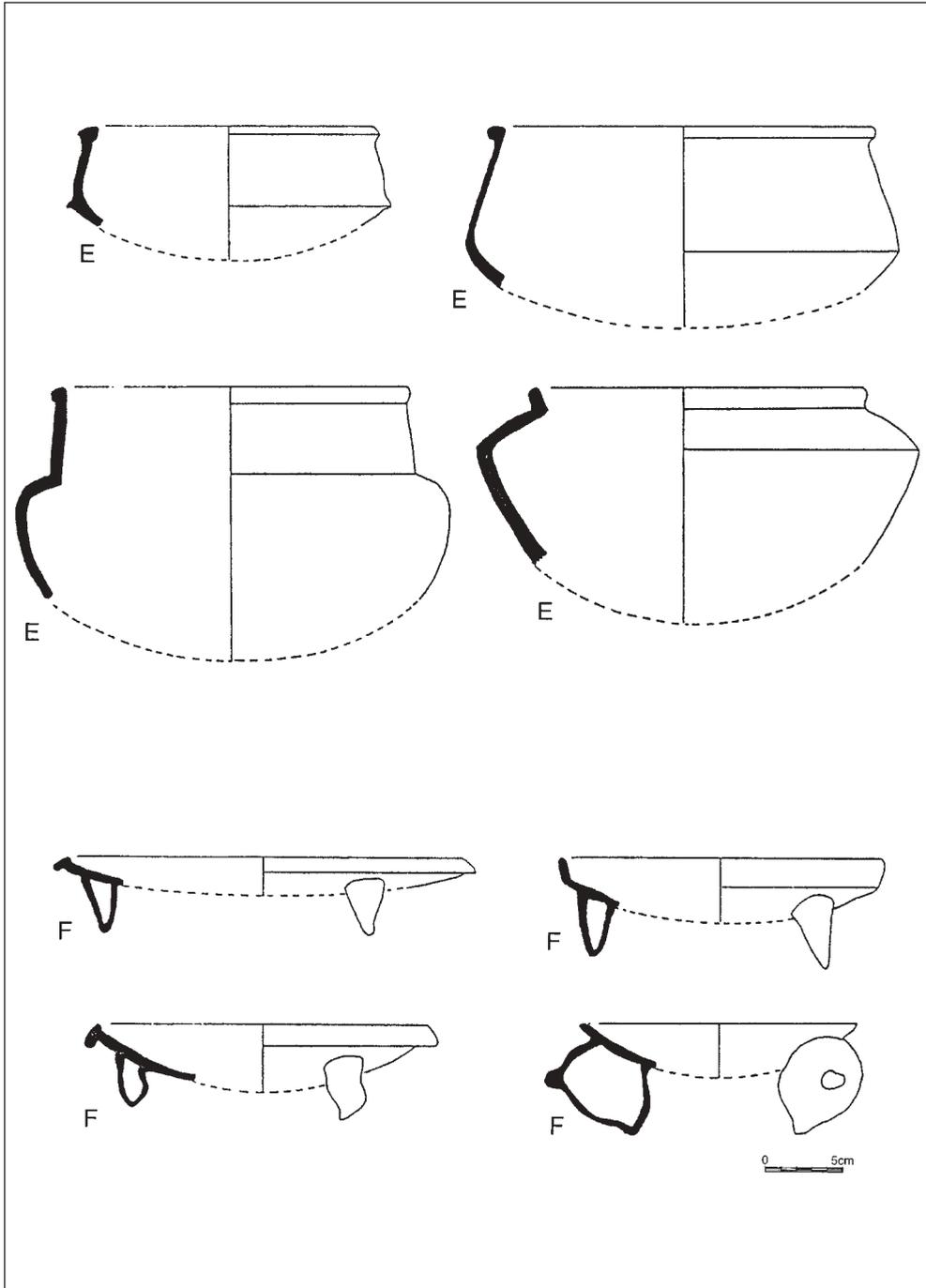


Figura 8. Principales formas de los recipientes de la fase Tumaco-La Tolita: (e) cuencos y recipientes de silueta compuesta, (f) escudillas trípodes.

Actualmente esa zona se está rellorando artificialmente y se están construyendo viviendas generalmente precarias.

Solamente hemos excavado una mínima parte del sitio prehispánico, la que fue preservada de las destrucciones ocasionadas por la construcción del muelle en los años 1940-50 (Cubillos 1955). Además, una gran parte del yacimiento se vio afectada, tras el maremoto de 1979, por el surgimiento de barrios de invasión modernos. Estos barrios se llaman en la actualidad «Exporcol» y son casas de madera apiñadas en tierra firme a la orilla del mar. Esto impide cualquier trabajo arqueológico. Solamente en los terrenos del C.C.C.P. y en algunas parcelas privadas se han conservado bien los niveles prehispánicos de este asentamiento portuario. Según las informaciones obtenidas, la ocupación humana precolombina se concentraba solamente en la isla de El Morro y no se han encontrado vestigios prehispánicos en las otras islas (isla Tumaco e isla la Viciosa).

4.1. *La ocupación Tumaco-La Tolita*

En este nivel, no hay fechas ¹⁴C asociadas al material cerámico descubierto en las dos campañas (1979 y 1996), pero sobre la base de diversos rasgos diagnósticos podemos proponer una fecha entre 700-500 a.C y 300 d.C. En conjunto, esta cerámica es equiparable a la encontrada en los diversos sitios del mismo período en la costa sur de Colombia y norte del Ecuador. Para mayores detalles nos remitimos al anexo dedicado a la clasificación del material cerámico. En el material de este nivel destacan las decoraciones características que suele presentar la cerámica costera del Formativo Tardío, como las incisiones horizontales debajo del labio (una línea incisa o varias líneas paralelas) y las incisiones curvas o geométricas en la cara externa de los recipientes. Por lo tanto, nos inclinamos a pensar que esta primera ocupación del sitio El Morro debe corresponder a los comienzos del proceso cultural que suele denominarse fase Tumaco-La Tolita.

En esta cerámica hay una frecuencia relativamente alta del tipo Inciso Geométrico, característico de ollas carenadas, con la carena marcada, y los motivos geométricos localizados entre el labio y la carena. Probablemente son ollas de cocina con soportes trípodes (o múltipodes). Otra forma bastante frecuente es la de escudillas trípodes (o múltipodes). Ambas formas son diagnósticas de la fase cultural Tumaco-La Tolita en toda la región costera.

También hemos descubierto fragmentos de figurillas y elementos particulares de recipientes diagnósticos. Entre otros, los soportes de vasijas polípodes, de los que hay una importante cantidad y a menudo son elementos de gran tamaño (más de 12 cm) que pueden corresponder más bien a ollas y a otros recipientes grandes. Un soporte muy peculiar es cónico y termina en un triángulo, aplanado y puntiagudo, que representa una cara de serpiente con dos ojos redondos sobre la parte superior. Todo esto confirma la atribución a la tradición cerámica Tumaco-La Tolita.

Como lo demuestra la cerámica, la primera ocupación en El Morro se relaciona con la fase cultural Tumaco-La Tolita. Por lo tanto, la interpretación que podemos proponer para El

Morro es que el sitio tuvo un papel importante dentro del sistema socio-cultural que logró unificar este litoral norecuatorial entre 700 a.C. y 300 d.C., si aceptamos las fechas que se han obtenido para ambos extremos del período de hegemonía. En ocasiones anteriores emitimos la tesis de una difusión hacia el norte, especialmente por vía acuática (marítima y fluvial), debido a razones concretas: la necesidad de conseguir grandes cantidades de oro procedente de aluviones auríferos para responder a la demanda permanente de materia prima, exigida por las importantes ofrendas funerarias en los enterramientos de La Tolita. En un reciente mapa de prospección geológica, pudimos comprobar que la llanura aluvial cercana a Tumaco presenta muchos depósitos auríferos (o placeres) a muy poca distancia de la costa y de los manglares. Por lo tanto, podemos considerar que, en toda la región comprendida entre la parte sur de la bahía de Tumaco y la frontera actual formada por el río Mataje (costa y, sobre todo, llanura aluvial del litoral), no es fortuita la gran concentración de sitios arqueológicos cerca de las localidades de Monte Alto, Bucheli-Inguapi o Dos Quebradas. Se debe principalmente a la presencia cercana de importantes depósitos auríferos aluviales, que fueron el motivo principal de la densa colonización prehispánica en aquella llanura. Así puede explicarse la presencia de tantos sitios arqueológicos, habitacionales y agrícolas, como los encontrados por varios arqueólogos (Cubillos, Reichel-Dolmatoff, Patiño Castaño y Bouchard) sin olvidar todos los detectados y a menudo destruidos ya sea por gaaquería, desmonte para la agricultura o, más recientemente, por la excavación de piscinas camaroneiras y por ladrilleras que utilizan la tierra arcillosa de los montículos artificiales. También se sabe que la costa, desde Tumaco hasta Buenaventura, tiene muchas cuencas fluviales con ricos depósitos auríferos aluviales (éste es uno de los motivos de la «colonización» actual en varias cuencas litorales).

El sitio El Morro, que controla la entrada sur a la ensenada de Tumaco, pudo ser una especie de *terminal marítimo* (tal como lo es actualmente) que formaba la puerta de entrada a esta rica región aluvial, siendo más fácilmente accesible por mar que por tierra desde la costa norte del Ecuador. Las mismas características que favorecieron el desarrollo del actual puerto debieron ser aprovechadas por los marineros precolombinos para establecer allí una base a partir de la cual podían seguir navegando hacia los ríos que desembocan en la bahía y también hacia el norte, rumbo a la región de Guapi y de Buenaventura, donde se han encontrado otros asentamientos de esta fase (Patiño Castaño 1988, 1993; Salgado y Stemper 1991, 1995). Además de estos descubrimientos hechos por profesionales, se han registrado varios hallazgos de sitios por viajeros en esta zona, lo que confirma una ocupación probablemente mucho más alta. Desde luego, la relativa uniformidad de los hallazgos tiende a indicar que existía una conexión entre la metrópoli y estos asentamientos. La localización estratégica de El Morro nos permite sugerir que pudo servir de escala en las rutas marítimas de los navegantes precolombinos.

Es importante subrayar la relación entre la presencia de numerosos placeres en la llanura aluvial del curso inferior del Mira y la ensenada de Tumaco y la cantidad de sitios arqueológi-

cos documentados en el área. Por lo dicho, esta llanura fue probablemente área de prospección aurífera minera, explotada por una entidad política (posiblemente un «cacicazgo» complejo) que dominaba el área. Esta intensa prospección aurífera la relacionamos, sin duda, con la creciente necesidad de reemplazar los objetos de orfebrería que se enterraban con los difuntos en las inhumaciones de La Tolita.

Aparentemente, a partir de 300-350 d.C., la isla de La Tolita dejó de ser utilizada como necrópolis para personajes de alto rango y se dejó de practicar el sistema funerario de entierros con ajuar y ofrendas. Fue probablemente en esta época cuando, al mismo tiempo, terminó la intensa búsqueda de oro y se dejó de fabricar tanta orfebrería como durante el auge de La Tolita-Tumaco. A juzgar por la ausencia de hallazgos de objetos de oro en los sitios costeros posteriores, es incluso posible que la orfebrería haya desaparecido del conjunto de la tecnología que tenían los indígenas «post Tumaco La Tolita» en esa costa. En pocas palabras, es obvio que coincide la época de uso de la necrópolis con la industria de la orfebrería y con las actividades mineras de búsqueda de oro aluvial en la llanura baja cercana a Tumaco.

No sabemos con precisión cómo terminó esta primera ocupación en El Morro. Sin lugar a dudas, es muy probable que el fin de la hegemonía La Tolita repercutiese en toda el área donde se habían asentado sus «colonias». Este modelo es el que se observó en la costa de Esmeraldas-Atacames, con la desaparición de la cultura Tiaone, o sea, la «variante local» de la cultura Tumaco-LaTolita (Guinea 1985) y parece muy probable que ocurriese lo mismo en el litoral norteño entre Tumaco y Buenaventura.

4.2. *La ocupación Morro*

En la cerámica de este nivel se reconocen formas que consideramos diagnósticas según nuestra clasificación previa (Bouchard 1982-1983) (ver anexo). Destacan sobre todo copas con pedestal acampanado, identificadas por la parte superior (de silueta sencilla o compuesta) o por la parte inferior (el pedestal acampanado). Estas copas son frecuentes en la costa ecuatoriana, donde se llaman comúnmente «compoteras» y pueden tener varios tamaños (sobre todo tamaño mediano y grande, y menos frecuentemente pequeño). En el Morro nunca aparecen ejemplares de gran tamaño. Parece que en este nivel superior las copas con pedestal acampanado reemplazan a las escudillas trípodes, una de las formas más características de la cerámica de la fase Tumaco-La Tolita. Hay que señalar que, de manera casi simultánea en la costa norte del Ecuador, en la región del curso medio del Cayapas-Santiago, no muy lejos de La Tolita, la fase Guadual presenta también el mismo cambio de soportes múltiples a soportes únicos acampanados, cuando reemplaza a la fase Selva Alegre que podemos equiparar a la fase Tumaco-La Tolita (DeBoer 1996)³.

³ Agradezco a W. DeBoer su comentario personal durante el 49 I.C.A. sobre la semejanza que existe entre la cerámica Morro y Guadual, después de ver las ilustraciones del material cerámico del nivel superior en El Morro.



Figura 9. El Morro, nivel de la fase Morro (1996).



Figura 10. Detalle de excavación (nivel de la fase Morro).

Otro elemento diagnóstico de la cerámica de este nivel superior son unas bases circulares, planas y gruesas que parecen hechas a propósito para obtener bases estables de recipientes grandes en los que se almacenaban alimentos o líquidos. Así pues, se produce un nuevo cam-

bio en la morfología: este nuevo tipo de recipiente reemplaza las ollas trípodes o múltipodes, de gran tamaño, tan frecuentes en la fase anterior.

Las formas de los recipientes que pueden considerarse diagnósticas para la cerámica El Morro no parecen derivarse en absoluto de las formas diagnósticas de la cerámica Tumaco-La Tolita (figuras 11 y 12). Tampoco los tipos que hemos definido permiten suponer filiación alguna: la manufactura, la pasta y la decoración de los dos corpus presentan más bien grandes diferencias. Varios elementos cerámicos aportan, además, información en el mismo sentido:

- 1 cuello de vasija decorado con una cara antropomorfa
- 1 fragmento de pequeña olla con dos argollas externas debajo del labio
- 1 fragmento de asa plana
- 1 fragmento de asa maciza cilíndrica

En esta costa nor-ecuatorial, entre 300 d.C. y 500 o 600 d.C., sólo se conocen las fases Morro en Tumaco y Guadual en Ecuador (Bouchard 1982-1983; Patiño Castaño 1988; DeBoer 1996). Ambas se caracterizan por un cambio drástico en la morfología de los recipientes: el paso de los soportes múltiples a un pedestal único de forma acampanada. Esta clase de vasija «compotera» existe también en otras varias fases culturales del Ecuador; por ejemplo, aparece en el complejo Muchique, en la costa norte de Manabí, algo al sur de Esmeraldas (Zeidler y Pearsal 1994). Este cambio se puede observar también en la región de Atacames-Esmeraldas para la fase Atacames temprano, aunque no hay tanta posibilidad de equiparar las fechas que se han obtenido para las fases Morro y Guadual con las fechas obtenidas por la Misión Arqueológica Española. En efecto, la fase Atacames Temprano parece ser algo más reciente que las fases El Morro y Guadual. En realidad, parece más cercana a la fase Herradura descrita por DeBoer (1996). Esas fases Guadual y Muchique son las más próximas y equiparables a la fase El Morro, tanto en la cronología absoluta como en el espacio geocultural. Sería prematuro equipararlas, pero por lo menos tenemos la impresión de que la evolución de la cerámica va en la misma dirección. Esto puede significar que, al haber desaparecido la fuerte influencia de la cultura Tumaco-La Tolita, se dejó el campo libre en este litoral para que pudieran llegar otras ideas u otras influencias tal vez foráneas. Esto significaría, desde luego, que las fases posteriores a Tumaco-La Tolita produjeron vestigios cerámicos independientes de todas las normas que regían anteriormente, ya fuera por la desaparición de dichas normas o por su debilitamiento, lo que permitió dar paso a otras expresiones culturales que llegaron a sustituir a la cultura anterior.

No es solamente la cerámica lo que aporta indicios relevantes. Otros hallazgos merecen también comentario. El primero, dos esquirlas de obsidiana de este nivel, podrían ser indicio de que en la fase Morro continuaba el tráfico o intercambio entre Costa y Sierra, puesto que todas las fuentes conocidas de obsidiana se ubican en la Sierra.

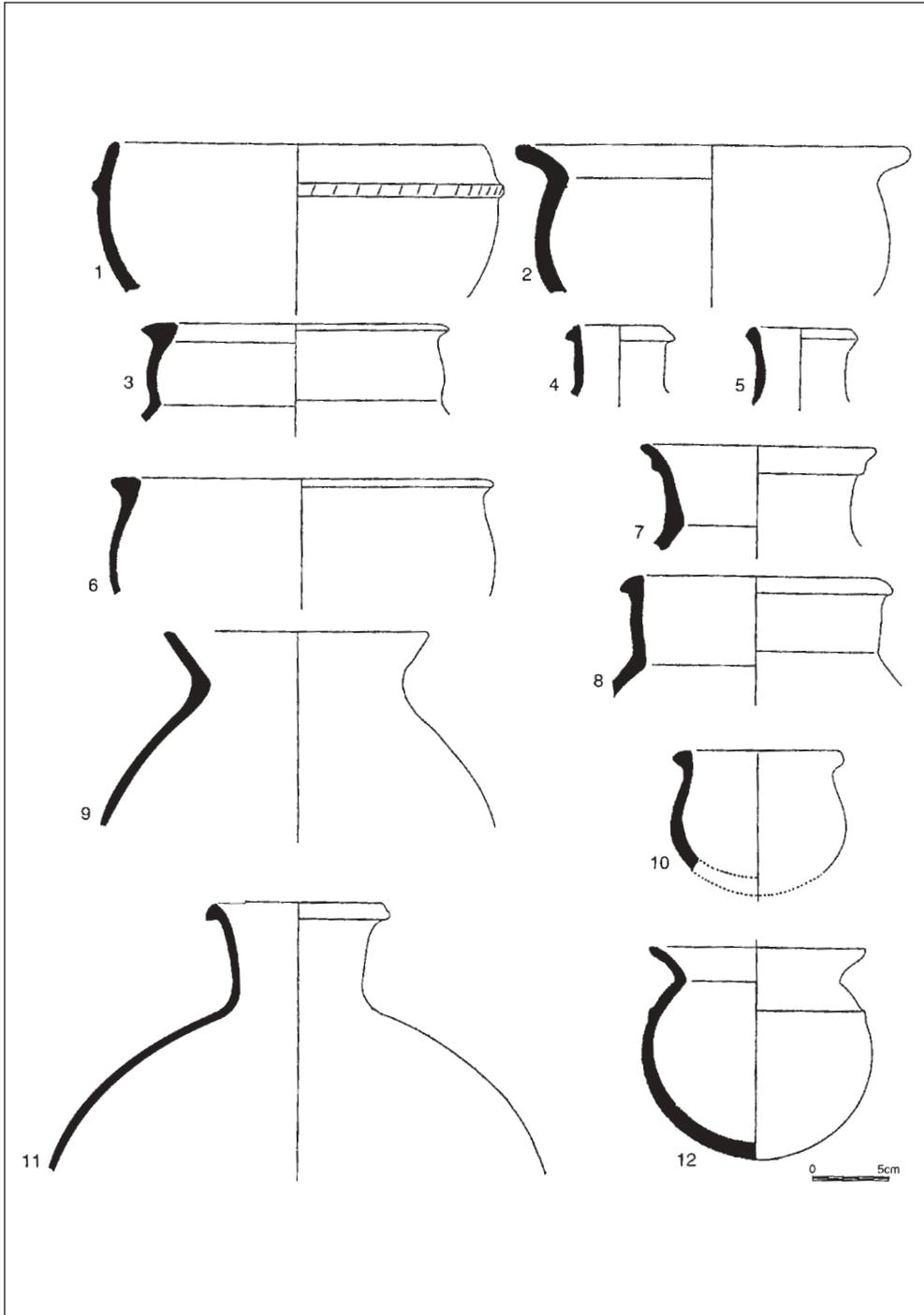


Figura 11. El Morro: principales formas de la cerámica del nivel superior (fase Morro).

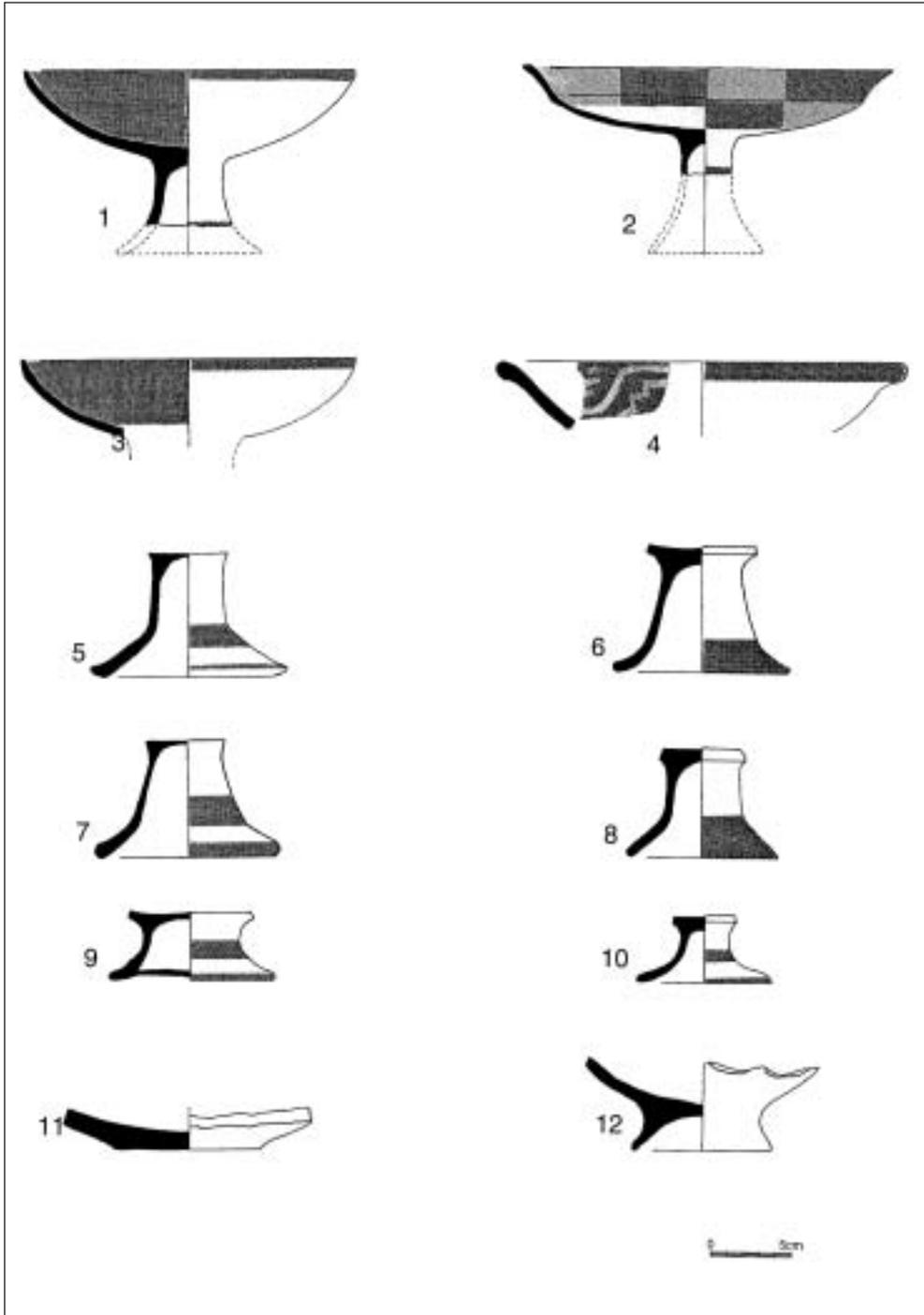


Figura 12. El Morro: principales formas de la cerámica del nivel superior (fase Morro).

Sobre los eventuales relaciones entre las fases Tumaco-La Tolita y Morro, es todavía difícil saber si hay continuidad o discontinuidad, aunque parece más probable, si bien solamente desde el análisis cerámico, la tesis de la *discontinuidad*.

Ya hemos señalado que no se han encontrado vestigios de orfebrería y que, por lo tanto, no hay nada que indique la práctica de la metalurgia en la fase El Morro. Sin embargo, es interesante destacar el detalle de una cara humana que decora un cuello de vasija y lleva una nariguera, que parece reproducir una nariguera torcida de metal (figura 13). Pero no es posible sacar conclusiones a partir de un único dato iconográfico, que puede ser indicio tanto de la verdadera práctica orfebre en esta cultura como de importación de objetos metálicos desde otras regiones. Debemos recordar que, durante el periodo «de Integración», Guinea (1995) señala que en la zona de Esmeraldas se importaba cobre a cambio de espóndilo, puesto que no había producción local de metal.

5. Conclusión

Se puede sugerir que en los sitios de la llanura aluvial inferior de Tumaco con ocupaciones del periodo Tumaco La Tolita existía un modelo de asentamiento estrechamente vinculado con una *economía del oro*. En efecto, podemos plantear que el motivo principal de la densa colonización de la zona (revelada por el hallazgo de numerosos sitios arqueológicos) fue la explotación aurífera de placeres para abastecer de oro a los orfebres de la cultura Tumaco-La Tolita.



Figura 13. Fragmento del cuello de una vasija, decorado con cara antropomorfa (fase Morro).

En el mapa que hemos elaborado (figura 3) se puede ver que coinciden bastante las zonas que excavó la misión Francesa, los sitios vistos por Diógenes Patiño y los placeres que señala un estudio geológico de 1986 realizado por el I.G.A.C. Los grupos humanos de esta época probablemente no podían asentarse directamente al lado de los placeres, pero lo hicieron no muy lejos y, además, en algunos casos transformaron este medio de selva tropical, comúnmente llamado bosque de guadual, mediante camellones y drenajes para el cultivo y producir su alimentación de forma autónoma. Esto repite, al parecer, un modelo precolombino observado en la costa norte de Ecuador, donde se ha registrado un denso sistema de cultivos con drenajes y camellones cerca de la «laguna de la ciudad», a poca distancia de la isla de La Tolita. Existía así un área de población densa, «colonizada» pero no muy alejada de la metrópoli de La Tolita, lo que permitía mantener con ella estrechos vínculos culturales y económicos. En otras ocasiones hemos enfatizado el papel de la navegación marítima en esas relaciones, puesto que parece mucho más lógico que grupos costeros, que tenían una excelente práctica de la navegación, usaran este medio (por mar y/o por vía acuática fluvial) en vez de viajar por caminos terrestres interrumpidos por ríos, esteros y pantanos. Al observar las condiciones geográficas de transporte y navegación para ir desde La Tolita a los sitios satélites de Tumaco, sobresale desde luego la importancia del sitio El Morro, puesto que la desembocadura del río Mira no es una entrada muy propicia desde el mar por sus frecuentes remolinos, que dificultan seriamente la navegación de canoas. Además, su caudal es fuerte y difícil de remontar. Es más seguro, en cambio, navegar por mar hasta el Morro y, desde allí, entrar en la llanura aluvial, al sur de la bahía de Tumaco, por los ríos Chilvi, Rosario, Mexicano, y los numerosos esteros donde hay aguas más mansas.

Al examinar la ubicación de los placeres y de los sitios prehispánicos de la fase Tumaco La Tolita, es obvio que ésta fue la ruta más adecuada para penetrar en la llanura donde se asentaron estos grupos para «playar» en estos placeres. Eso puede explicar la mayor concentración de sitios, aunque seguramente algunos aún no se han descubierto y otros han sido destruidos por los trabajos modernos realizados para agricultura y acuicultura, entre otros sistemas de adecuación de la llanura. Tal vez no sea «el único modelo», pero parece que ha sido un aspecto esencial de la difusión y del poblamiento indígena de esta llanura durante este periodo.

Lo que llama la atención es que, precisamente después del ocaso de La Tolita hacia 300 o 350 d.C., no se han encontrado evidencias de ocupaciones prehispánicas hasta mucho más tarde, en la fase Bucheli alrededor de 1000 d.C. Aparentemente, se dejó de hacer orfebrería y por lo tanto se dejó de «playar», lo que dio como resultado un despoblamiento de la llanura, sugerido por ese aparente abandono de más de medio milenio. En cambio, el sitio marítimo de El Morro volvió a ser ocupado, como lo comprobamos en el segundo nivel que hemos excavado. Las fechas de ^{14}C sitúan esta segunda ocupación precolombina entre 350 y 450 d.C. Vale la pena recordar que, a pesar del abandono de La Tolita en el litoral norte del Ecuador, hay una ocupación casi coetánea y muy parecida en la región del alto y medio río Santiago-Cayapas, la cual se conoce como fase Guadual y fue descubierta por DeBoer (1996).

En la cerámica que las caracteriza, ambas fases, Morro y Guadual, abandonan las escudillas y los platos con soportes trípodas o múltipodas de forma cónica o mamiforme. Estos nuevos recipientes adoptan las bases troncocónicas en pedestal (las llamadas «compoteras» muy difundidas en Ecuador). Además, las ollas abandonan también las formas múltipodas para reemplazarlas por ollas con bases planas, muy espesas y estables. Notamos también que los tipos cerámicos de esta fase Morro difieren completamente de los tipos cerámicos de las fases anteriores. Tantos cambios en la cerámica se acompañan de ausencias notables, como la de las típicas figurillas del conocido estilo anterior. Parece que esto podría indicar que cuando terminó la hegemonía de La Tolita (aunque no sabemos porqué ni cómo ocurrió) se dejó campo libre para otros grupos. En toda la cerámica El Morro que hemos examinado no hay realmente piezas equiparables con la cerámica coetánea conocida en Colombia y tentativamente podemos sugerir la hipótesis de la llegada a la región de Tumaco de navegantes venidos desde el sur, es decir, desde el actual Ecuador.

Tal vez se tratase de pescadores y exportadores de espóndilo que buscaban ampliar sus áreas de pesca hacia el norte, más allá de las zonas pesqueras conocidas de Esmeraldas. Esta situación podría ser semejante a lo que subraya Guinea para las ocupaciones estudiadas en la costa de Esmeraldas-Atacames, que ponen en evidencia una intensa actividad de pesca de espóndilos en las regiones investigadas por la Misión Arqueológica Española en Esmeraldas.

Todas las evidencias arqueológicas revelan que en esta costa existía una dinámica prehispánica que contrasta con el aislamiento casi completo que prevalecía allí hasta hace unos pocos decenios.

Este litoral no era una tierra aislada, con pobladores importados y culturas ajenas, de origen lejano y exótico, desvinculados del proceso evolutivo de las sociedades prehispánicas del mundo andino. Al contrario, en varias oportunidades y no solamente en algunos momentos de su prehistoria, los grupos litorales elaboraron y difundieron avances socio-culturales, tecnológicos y económicos que solamente ahora comenzamos a descubrir al estudiar sus yacimientos y sus restos materiales.

6. Referencias bibliográficas

BOUCHARD, Jean François

1982-83 «Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco». *Revista Colombiana de Antropología* 24: 127-334.

CUBILLOS, Julio César

1995 *Tumaco: notas arqueológicas*. Bogotá: Ministerio de Educación.

DEBOER, Warren R.

1996 *Traces behind the Esmeraldas shore, prehistory of the Santiago-Cayapas region, Ecuador*. Tuscalosa: University of Alabama Press.

GUINEA BUENO, Mercedes

- 1985 «Ecología y cultura en el área de la desembocadura del río Esmeraldas, Ecuador», en *Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional*, Mercedes Guinea, Jean François Bouchard y Jorge Marcos, eds., pp. 165-194. Quito: Abya Yala.
- 1995 «Diferentes mecanismos de articulación hombre-entorno en la costa norte del Ecuador. La desembocadura del Esmeraldas del principio de nuestra era hasta el año 1527», en *Primer encuentro de investigadores de la costa ecuatoriana en Europa*, pp 47-66.

PATIÑO CASTAÑO, Diógenes

- 1988 *Asentamientos prehispánicos en la costa Pacífica caucana*. Bogotá: FIAN Banco de la República.
- 1993 «Arqueología del bajo Patía, fases y correlaciones en la costa pacífica de Colombia y Ecuador». *Latin American Antiquity* 4: 180-199.

SALGADO LÓPEZ, Héctor y David STEMPEL

- 1991 «Alfarería prehispánica temprana entre la bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan». *Boletín de Arqueología* 6(2): 25-55. Bogotá.
- 1995 *Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral Pacífico colombiano durante los últimos dos milenios*. Bogotá: FIAN Banco de la Republica, INCIVA.

ZEIDLER, James A. y Deborah PEARSAL

- 1994 *Regional archaeology in northern Manabi, Ecuador*, vol. 1. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology, 8. Pittsburg-Quito.

Anexo. Análisis del material cerámico

Nivel Inferior: (Fase Tumaco-La Tolita)

CUADRO DE REPARTICIÓN DE LOS TIPOS CERÁMICOS

TIPO CERÁMICO	Número de recipientes	%
Bicolor	4	1,58
Inciso	23	9,12
Rojo	31	12,30
Ordinario	118	46,82
Arenoso	16	6,34
Inciso Geométrico	11	4,36
Zonas Rojas	12	4,76
Bandas Rojas	35	13,88
Estampado	2	0,79

Observaciones sobre la cerámica del nivel inferior

Es importante notar la alta frecuencia del tipo Inciso Geométrico, característico de ollas carenadas, con la carena bien marcada y motivos geométricos localizados entre el labio y la carena. Probablemente son ollas con soportes trípodes; esta forma es común en los niveles que se han descubierto para la fase clásica Tumaco-La Tolita y puede ser considerada como una forma diagnóstica.

Otra forma bastante frecuente en las trincheras es la de escudillas trípodes, pertenecientes por lo general a los tipos Ordinario, Bandas Rojas o Zonas Rojas. También se trata de una forma diagnóstica de la fase Tumaco-La Tolita.

El tipo Inciso (por lo general una, dos o tres incisiones paralelas debajo del labio externo) parece corresponder a cuencos pequeños y medianos. En algunas ocasiones se asocia con un baño rojo, pero es más frecuente sobre superficies sin baño. Un borde muestra una decoración incisa más compleja: debajo de una banda paralela roja sobre el labio externo existe un motivo incompleto e indeterminable, hecho con líneas incisivas rectas y curvas.

El tipo Arenoso, poco representado (7 bordes), parece sin embargo relacionado con una importante cantidad de soportes cónicos de gran tamaño (más de 12 cm) que por lo general han sido fabricados con una arcilla que contiene una importante proporción de arena. Se han podido individualizar 24 pies que parecen corresponder más bien a recipientes de gran tamaño.

El tipo Estampado, representado por dos bordes de tamaño pequeño pero gruesos, parece corresponder a cuencos u ollas de tamaño grande o mediano. Consiste en un motivo triangular repetitivo en relieve aplicado sobre la parte plana superior del labio.

Es relevante precisar que los tipos Zoomorfo y Negro, presentes en la excavación de 1978, no se han detectado en el material de la excavación de 1996.

Nivel Superior (fase El Morro)

REPARTICIÓN DE LOS TIPOS CERÁMICOS (Fase El Morro)

TIPO CERÁMICO	Número de recipientes	%
Ordinario	504	47,45
Rojo	271	25,51
Bandas Rojas	170	16,00
Zonas Rojas	10	0,94
Bicolor	65	6,12
Marrón	19	1,78
Negro	7	0,65
Muecscas	16	1,50

Atribución cultural del material: fase El Morro

La fase cultural El Morro tuvo una primera datación de $14C$ de 430 d.C. (Bouchard 1982-1983). Otras dos dataciones obtenidas en 1997 se han analizado en el laboratorio de Gif (Francia) y confirman esta fecha; sus resultados son:

— Gif 10807: 1580 +- 60; Cal AD (350, 624)

— Gif 10807: 1470 +- 95; Cal AD (405, 772)

Observaciones sobre los recipientes y su clasificación

Una primera observación es el mayor número de tipos decorativos que se encuentran en la excavación de 1996 en relación con la de 1979. En efecto, tres de los cuatro tipos que definimos a raíz de las catas de 1979 están ampliamente representados en el material de la trinchera 6 (Bandas Rojas, Ordinario y Bicolor, estando ausente el Blanco sobre Rojo). Además aparecen un tipo muy popular («Rojo») y cuatro tipos menos frecuentes («Marrón», «Muecscas», «Zonas Rojas» «Negro»). Hay además dos tientos con decoraciones incisas, aunque no pensamos que justifiquen la creación de un tipo Inciso en este momento.

Es preciso notar que, por ser un basurero, o sea, un área de evacuación de desperdicios, no se ha podido, por lo general, reconstruir formas parciales o completas, salvo algunas que permiten una reconstrucción gráfica. Sin embargo, se puede comparar esta cerámica con el material clasificado previamente (excavación de 1978) lo que permite reconocer formas que consideramos diagnósticas, sobre todo la forma de copas con un pedestal acampanado, identificada por la parte superior (de silueta sencilla o compuesta) o por la parte inferior (el *pedestal acampanado*).

Otro elemento morfológico relevante, diagnóstico de este nivel cultural, son bases planas, circulares y gruesas que parecen destinadas para formar bases muy estables de recipientes para guardar alimentos o líquidos. Es probable que este tipo de recipiente reemplazase a las ollas trípodes o múltipodes, de gran tamaño, tan frecuentes en la fase anterior de este litoral. Por otra parte, nos parece relevante el tipo «Muestras» que corresponde a una clase bien definida de vasijas que son ollas de silueta compuesta por una carena más o menos pronunciada, subrayada por una línea horizontal de cortas muescas incisas, generalmente algo oblicuas. En otros casos la línea de muescas, también horizontal, se aplica sobre los hombros de la vasija y no sobre la carena. La pasta de este tipo tiene mayor cantidad de desgrasante que la pasta de los otros tipos. Por la forma, parece posible que se tratase de ollas para cocinar y no de vajilla para comer o recipientes para guardar alimentos o líquidos.